

Comarca del Jiloca



Territorio 9
Colección

Comarca del Jiloca

Emilio Benedicto Gimeno
(Coordinador)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Coordinación general:

José Luis Ona González

Coordinación:

Emilio Benedicto Gimeno

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Báguena. Puente sobre el Jiloca (Foto: Ángel Martín)

Fotos:

Centro de Estudios del Jiloca (páginas 129, 201, 207, 208, 209, 212, 235, 279, 292, 293, 298 306). *Pascual Crespo* (página 317). *Chabier de Jaime* (páginas 48, 50, 51, 53, 57, 64). *Angel Martín* (páginas 31, 35, 36, 38, 39, 42, 45, 62, 81, 82, 93, 94, 95, 98, 102, 103, 104, 108, 109, 111, 114, 115, 118, 119, 121, 125, 128, 132, 138, 143, 149, 152, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 165, 166, 169, 170, 171, 172, 175, 176, 199, 210, 217, 219, 221, 225, 226, 248, 254, 257, 267, 270, 274, 275, 278, 284, 288, 289, 301, 302, 304, 309, 311, 316, 318, 320, 324, 327). *Museo de Teruel* (páginas 88, 89). *José Luis Ona* (páginas 10, 11, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 25, 27, 34, 52, 56, 59, 67, 70, 77, 84, 97, 102, 105, 120, 123, 135, 146, 148, 180, 181, 184, 185, 189, 193, 197, 200, 203, 204, 205, 216, 227, 230, 234, 240, 243, 246, 250, 260, 263, 265, 268, 281, 295, 313, 328). *Rodrigo Pérez* (páginas 69, 71, 72, 74)

Maquetación e impresión:

Álcali. Aragonesa de Papel Continuo y Formularios, S. L.

I.S.B.N.:

84-96223-10-8

Depósito Legal:

Z-2514-03

Índice

Presentación	7
Una comarca con ilusión de futuro	
JOAQUÍN PERIBÁÑEZ PEIRÓ.....	9
Claves para aproximarse a la Comarca del Jiloca	
EMILIO BENEDICTO GIMENO.....	13
I. La naturaleza	
1. Geología y relieve de la comarca del Jiloca	
DAVID NAVARRO VÁZQUEZ.....	21
<i>El clima de Calamocha</i>	
AGUSTÍN ALJARDE VALENZUELA.....	41
2. El paisaje vegetal en la comarca del Jiloca	
CHABIER DE JAIME LORÉN.....	43
<i>Los chopos cabeceros</i>	
CHABIER DE JAIME LORÉN.....	61
3. Fauna de la comarca del Jiloca	
RODRIGO PÉREZ GRIJALBO.....	65
II. Historia	
1. Celtíberos: Los Poblados Fortificados y la explotación del hierro en Sierra Menera. CLEMENTE POLO CUTANDO Y CAROLINA VILLAGORDO ROS.....	79
2. Señores y aldeas en las tierras del Jiloca a principios del siglo XIII	
JULIÁN MIGUEL ORTEGA ORTEGA.....	89
3. La impronta histórica de la Comunidad de Aldeas de Daroca	
MARÍA VICTORIA SÁNCHEZ GONZÁLEZ.....	101
4. Las casonas solariegas. La formación de una elite social	
EMILIO BENEDICTO GIMENO.....	113
<i>Los martinetes de cobre del Jiloca</i>	
EMILIO BENEDICTO GIMENO.....	127
5. El azote de la guerra carlista	
JOSÉ SERAFÍN ALDECOA CALVO.....	131
<i>Peracense y su castillo durante la I Guerra Carlista (1833-1840)</i>	
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ.....	145

III. Las manifestaciones creativas

	<i>La presencia mudéjar en la comarca</i>	
	JOSÉ MARÍA CARRERAS ASENSIO	151
1.	La preeminencia del arte barroco	
	JOSÉ MARÍA CARRERAS ASENSIO	155
	<i>Los peirones en el Jiloca</i>	
	ERNESTO UTRILLAS VALERO	174
2.	Ecos literarios del valle	
	FRANCISCO LÁZARO POLO.....	177

IV. La huella de sus gentes

1.	Tradiciones y manifestaciones etnológicas	
	PASCUAL CRESPO VICENTE	195
	<i>Juegos tradicionales</i>	
	YOLANDA JÚDEZ PARDILLOS, MARÍA PILAR ESTEBAN GUILLÉN	215
2.	Personalidades destacadas de la comarca	
	JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN.....	217

V. Del presente y del futuro

1.	Radiografía social de la comarca	
	JOSÉ LUIS ANDRÉS SARASA.....	229
2.	El difícil equilibrio entre las actividades primarias y las industriales	
	PASCUAL RUBIO TERRADO.....	239
3.	La despoblación y la necesaria reestructuración del territorio	
	ÁNGEL MUÑOZ BELLO.....	257
4.	La apuesta por los transformados cárnicos	
	CECILIO PÉREZ GRIJALBO.....	273
	<i>El jamón de Teruel</i>	
	CECILIO PÉREZ GRIJALBO.....	282
5.	Comunicaciones y desarrollo en la comarca	
	JOSÉ ENRIQUE PITARCH ARCHELÓS	285

VI. Anexos

1.	Los pueblos de la comarca	
	J.L. ONA GONZÁLEZ, Y. JÚDEZ PARDILLOS Y E. BENEDICTO GIMENO	297
	<i>Museos, salas de exposiciones y colecciones etnológicas. Artesanía y ferias</i>	
	YOLANDA JÚDEZ PARDILLOS Y MARÍA PILAR ESTEBAN GUILLÉN	326
2.	Gráficos.....	329

Presentación

El proceso de Comarcalización de Aragón ha creado una nueva Administración Territorial basada en la tradición, la geografía y la historia, que respeta escrupulosamente la voluntad de los habitantes que residen en cada una de las treinta y dos delimitaciones comarcales que ya están en marcha. Esta premisa ha sido una de las claves de éxito del proceso, la mejor forma de garantizar el funcionamiento y consolidación de estas nuevas instituciones. En el caso de la Comarca del Jiloca los ciudadanos han acertado plenamente.

Esta Comarca, con la que me siento tan ligado por lazos familiares, engloba el discurrir del río Jiloca desde Singra hasta San Martín, la parte turolense de la laguna de Gallocanta, el Campo de Romanos y diversos pueblos de las sierras de Oriche y Cucalón. Comprende cuarenta municipios que suman cincuenta y siete núcleos urbanos y una población de 13.829 habitantes. Todos ellos han formado parte, a lo largo de su historia, de una misma unidad administrativa. Desde una óptica cultural, social y económica tienen innumerables puntos en común, pues en un pasado remoto compartieron un mismo substrato celtibérico, desde 1124 hasta 1834 estuvieron agrupados en las *Sexmas* del Jiloca y del Pancrudo, y entre todos nombraban al *sexmero* que les representaba. Con la implantación de la división provincial, casi todos los municipios se integraron en la Provincia de Teruel, agrupándose en el Partido Judicial de Calamocha, lo que ha contribuido a que el espíritu y la identidad comarcal en esta zona estén bien arraigados entre sus gentes.

La Comarca del Jiloca, con su doble capitalidad Calamocha y Monreal, se dispone a afrontar el siglo XXI con el espíritu emprendedor que siempre le ha caracterizado, uniendo en su futuro su tradicional economía agrícola con su vocación industrial y de servicios que le han permitido asentar población y crear riqueza durante unas décadas muy difíciles para el mundo rural aragonés. Las ansiadas conexiones por autovía y por un adecuado ferrocarril entre Zaragoza y Valencia van a ser pronto una realidad que va a contribuir al desarrollo de la comarca y a la puesta en conocimiento de sus valores endógenos que van a permitir un desarrollo sostenible y por lo tanto duradero. A todo esto la institución Comarcal, por

su perfecto conocimiento de los condicionantes y de las aspiraciones de los municipios que la integran, va a añadir dinamismo en la gestión y va a poner a disposición de los ciudadanos los mecanismos de decisión que hagan posible ese porvenir mejor.

Este libro reúne en sus páginas, con precisión y rigor, la esencia del pasado, del futuro y de la identidad de la Comarca del Jiloca. Con estos tres apoyos va a ser muy difícil que no se consiga todo aquello que esté a vuestro alcance. Sirvan las páginas que siguen de guía y de apoyo a los proyectos que se abren ante vosotros a través de las competencias y de los recursos que el Gobierno de Aragón ha puesto en vuestras manos como una parte esencial del proceso de Comarcalización.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

Una comarca con ilusión de futuro

JOAQUÍN PERIBÁNEZ PEIRÓ
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL JILOCA

La Comarca del Jiloca, con sus 40 municipios, es una de las demarcaciones más extensas de Aragón, únicamente superada por la vecina Comunidad de Teruel. Dada su amplitud, podemos distinguir en su composición cinco áreas geográficas perfectamente identificables: valle del Jiloca, valle del Pancrudo, cuenca de Gallocanta, campo Romanos y serranías de Oriche y Cucalón.

Administrativamente, bien es cierto que comparten muchas cosas en común: formaron parte de la Comunidad de Aldeas de Daroca y posteriormente, unas en el siglo XIX y otras mediado el XX, fueron adscritas al partido judicial de Calamocha. Pero también es cierto que, dada la amplitud territorial y las enormes distancias que separan a los municipios, siguieron en la segunda mitad del siglo pasado caminos bien diferentes.

Cuando empezaron a constituirse las mancomunidades de Municipios, germen de las actuales comarcas, nuestro territorio quedó profundamente dividido. En los años ochenta, de forma pionera en Aragón, aparece la Mancomunidad de Municipios del Jiloca, con sede en Monreal del Campo, destinada a gestionar en un primer momento el servicio social de base, ayuda a domicilio y otros de interés comunitario. En 1993 surgió la mancomunidad Comarca de Calamocha, con el objetivo de compartir servicios entre los municipios más septentrionales de la provincia no incluidos en la anterior mancomunidad. Estas dos agrupaciones, a lo largo de dos décadas, han dado servicio a 24 municipios, pero han dejado fuera a otros 16 pueblos de la actual comarca del Jiloca, a todos los ubicados en su margen oriental, en el campo de Romanos y en las serranías de Oriche y Cucalón. Esta situación provocó que determinados municipios, sobre todo los ubicados en el campo de Loscos, recurrieran a los servicios de la mancomunidad Tierra de Belchite para satisfacer las necesidades de sus vecinos.

La comarca del Jiloca es territorialmente muy diversa, con idiosincrasias muy peculiares, con pueblos que han participado en tres mancomunidades diferentes,

y con otros tantos que han quedado siempre al margen, aislados normalmente a las faldas de las montañas. La disparidad de intereses es muy grande y la inercia de los localismos ha generado enfrentamientos entre áreas geográficas próximas y entre localidades vecinas. Sin embargo, no debemos olvidar un pequeño detalle que va a marcar sustancialmente nuestro futuro: a pesar de la extensión de la comarca, a pesar de tener 40 municipios... entre todos no llegan a los 14.000 habitantes, y tres cuartas partes se concentran en el valle del Jiloca.

La comarca debe servir para frenar el despoblamiento de nuestra tierra, que en su conjunto, lamentablemente, todavía no ha tocado techo. Como primer objetivo, habrá que ofrecer a nuestros vecinos los servicios y las infraestructuras precisas para que se sientan a gusto en sus pueblos, para que se sientan vinculados a su propio futuro. También habrá que velar por el establecimiento y consolidación de los sectores industriales y de servicios, aprovechando especialmente las ventajas que ofrece el corredor del Jiloca y la autovía.

La experiencia y el buen funcionamiento que han tenido las mancomunidades existentes garantizan el futuro de la nueva comarca. Con la creación de la comarca del Jiloca, será este nuevo órgano quien asuma todas las competencias que anteriormente desempeñaban las mancomunidades, recogiendo los servicios y los medios que tenían atribuidos a su gestión. La labor será ardua y dificultosa, pues habrá que integrar y unificar servicios que hasta el día de hoy han funcionado de manera independiente. Además, deberemos crear otros para asumir las nuevas competencias delegadas por la Diputación General de Aragón. Eso sí, aceptando el reto que supone intentar llegar a aquellos pueblos de las sierras que se habían quedado fuera de las antiguas agrupaciones.



Eras y pajares, en Villafranca del Campo



Romería a San Ginés. Misa al aire libre

La comarcalización debe ser una apuesta por un modelo integrador y equilibrado de desarrollo del mundo rural, en el que la comarca debe prestar a sus municipios, a todos y especialmente a los más pequeños, servicios a los que de modo independiente no podrían acceder. También deberá impulsar, respetando en todo momento la autonomía municipal, proyectos conjuntos de progreso y desarrollo, en los que se sientan identificados la mayor parte de nuestras localidades. No es difícil coincidir en la importancia medioambiental y turística de la cuenca de Gallocanta, la serranía de Cucalón y el corredor del Jiloca, en lo que supondrá la futura autovía o en la necesidad de apostar por los transformados cárnicos, con granjas, fábricas de piensos, mataderos y secaderos en muchos de nuestros municipios.

La comarca inicia su andadura por un camino irrevocable. Para que se consolide habrá que limar muchas asperezas, pero si nos sentimos orgullosos de nuestros pueblos y nos comprometemos con el presente, será fácil afrontar los retos futuros con ambición y confianza.

Claves para aproximarse a la Comarca del Jiloca

EMILIO BENEDICTO GIMENO*

* COORDINADOR

Las personas que vivimos en el valle del Jiloca y que sentimos como propios (pues nos hemos molestado en conocerlos) gran parte de los problemas que afectan a este amplio espacio geográfico, pudimos sentir una especial satisfacción el día que se aprobó la constitución de la comarca del Jiloca. Que fuera la última en entrar en las Cortes y que, en última instancia, primaran más las prisas por verla publicada en el Boletín Oficial de Aragón que por buscar el consenso entre todas las partes implicadas era lo de menos. Nos queda la ilusión (siempre hemos sido muy optimistas) de que estos comienzos recelosos y titubeantes, con pequeñas desconfianzas, suspicacias y numerosas marchas atrás, suelen dar lugar, cuando se clarifican definitivamente, a las relaciones más estables.

Si hubiera que definir dos claves que permitieran explicar la comarca del Jiloca, sin ninguna duda, habría que citar la despoblación y la enorme extensión del territorio. Como no podía ser de otra manera, estas características podrían extenderse a casi toda la provincia de Teruel, y si ampliamos más la comparación, a gran parte de la España montañosa interior. A pesar de ello, en la comarca del Jiloca, esta negativa visión inicial se torna en esperanza cuando nos fijamos en el corredor del Jiloca, río que nace en nuestra tierra y acertadamente da nombre a la comarca, pues nos encontramos con pueblos que se empeñan denodadamente en modernizarse y con gente que ha decidido vivir y luchar por ellos.

El valle recorre la comarca de norte a sur, desde San Martín del Río hasta Singra, constituyendo el principal eje que articula el territorio. El río otorga cierta homogeneidad paisajística y humana a este corredor. Se percibe muy ancho y plano entre Villafranca y Calamocha, ensanchándose de manera considerable al pasar por Monreal, con una extensa llanura que inicia el camino a Molina de Aragón. Un poco más al norte, entre Luco y San Martín, la cuenca se hace más estrecha y frondosa, y también más atractiva visualmente, alternando las masas de álamos cerca del agua con los numerosos frutales que se cultivan en estos pueblos. El futuro pasa obligatoriamente por el desarrollo industrial y de servicios de esta vía de comunicación, apostando por las iniciativas que ya se están desarrollando en Calamocha, Fuentes Claras, Caminreal y Monreal, sin olvidarnos tampoco de otros pueblos ribereños que podrían aprovechar el tirón de la autovía.

La defensa de este corredor, a pesar de su importancia, no nos puede hacer olvidar al resto de los pueblos que integran la comarca, localizados en las serranías adyacentes, en Sierra Menera, la cuenca de Gallocanta, serranías de Fonfría, Oriche y Cucalón y campo de Romanos. En las últimas décadas, aplicando erróneamente las premisas de la “*selección natural*”, se ha pensado que los pueblos pequeños estaban condenados a desaparecer, y que lo mejor era dejarlos morir de inanición (o de envejecimiento, que es lo mismo), y apostar fuertemente por las cabeceras comarcales. Han faltado ganas y propuestas innovadoras, y apenas se ha contado con las fuerzas endógenas, aunque fueran escasas, que quedaban en estos pueblos. El resultado ha sido un auténtico



Peracense. Fortaleza fronteriza y cárcel de la Comunidad de Aldeas de Daroca. Recinto alto.

desastre para la comarca. El despoblamiento masivo de las sierras no se ha visto compensado por el crecimiento demográfico del valle del Jiloca, puesto que la gente sobrante ha emigrado a las grandes ciudades.

La miseria demográfica y las distancias han generado un fuerte sentimiento municipalista. El localismo está fuertemente arraigado entre nuestros convecinos, que beben

las convicciones centralizadoras de nuestros antepasados, y que la creciente emigración intracomarcal, el parcial desplazamiento desde los pueblos más pequeños a las cabeceras, no ha podido atenuar. Personalmente, recomendaría una mayor visión de futuro, sobre todo cuando la globalización mundial tiende a volver insignificantes a los pequeños pueblos y comunidades. Todo lo que sea bueno para Monreal del Campo lo es también para Calamocha, y viceversa. Las apuestas industriales (y muchas otras) tienen que basarse en criterios comarcales, facilitando los desplazamientos de los trabajadores y la complementariedad de los servicios auxiliares. De todos modos, siempre encontraremos gente capaz de dar dos vueltas al mundo (y presumir de ello) e ignorar el camino que le conduce a ese pueblo que tiene a 15 kilómetros de su casa.

Ciertamente, todos los libros sirven para justificar o defender algún planteamiento, y en todos los libros aparece reflejada, implícita o explícitamente, la idea de quien los encarga o los realiza. Este libro no iba a ser diferente, pero no ha hecho falta convencer al coordinador, ni a ninguno de los autores que ha participado, de la necesidad de defender el espíritu comarcalizador. Eso sí, creemos que la identidad de la comarca no es un producto que pueda ser concretado en cuatro líneas,



Mapa de la Comarca del Jiloca (D. G. A.)

ni podemos venderlo a través de una campaña de marketing por muy bonitas que sean las tapas de su cubierta. La identidad comarcal, más que una idea, es un sentimiento, el comprobar que formamos parte de un territorio común, que mantenemos manifestaciones culturales muy parecidas y que asumimos unos problemas comunes a solucionar entre todos. Somos siempre las personas las que concretamos esa identidad, por lo que espero que este libro (que va dirigido a personas) ayude a que ese grupo sea cada día más amplio.

Cuando se planteó el proyecto del libro, teníamos muy claros los objetivos y los autores que podrían realizarlo, eligiéndolos entre los estudiosos que tuvieran alguna vinculación personal y afectiva con esta tierra. Uno natural de Báguena, otro viviendo en Burbáguena, uno en Luco de Jiloca, seis relacionados con Calamocha, dos en Bello, uno de Caminreal, otro nacido en Torrijo y dos de Monreal del Campo. A pesar de la diversidad ha sido una tarea fácil, ya que nos hemos apoyado en la labor que, desde hace más de 15 años, realiza el Centro de Estudios del Jiloca, una asociación dedicada a la investigación y de la que forman parte mil socios repartidos por todos los pueblos de la contornada. Este tipo de instituciones, las existentes y otras que se podrían crear, son básicas para la consolidación de identidades y redes comarcales.

La comarca del Jiloca se muestra en las páginas de este libro con toda su riqueza y complejidad. Comenzamos con una sección dedicada al medio natural, que



Singra y, al fondo, Sierra Palomera, en el límite de las comarcas del Jiloca y de la Comunidad de Teruel.

nos introduce en los secretos de la geología (base para explicar las numerosas actividades mineras y extractivas), la riqueza zoológica de la laguna de Gallocanta, de los ambientes esteparios y de las masas forestales o la enorme variabilidad del paisaje vegetal, con algunos restos de viejos bosques autóctonos que nos pueden hacer recordar tiempos pasados mucho más frondosos.

El recorrido histórico nos adentrará en temas inéditos hasta el momento, como los complejos defensivos de los celtíberos y su interés por controlar el mineral de hierro, los primeros años de la reconquista cristiana, nuestra adscripción a la Comunidad de Aldeas de Daroca o el lento devenir de los siglos modernos, con unos colectivos minoritarios y marginados (judíos, moriscos, vascos y franceses) que intentaban sobrevivir como mejor podían en nuestros pueblos, del mismo modo que lo hacen los actuales emigrantes.



Olalla, torre mudéjar

También dedicaremos gran atención a la imaginación, la literatura y el arte, con un estudio sobre el arte mudéjar y las torres de San Martín, Báguena, Navarrete y Olalla, incluidas en la declaración de Patrimonio Mundial de la UNESCO, y del estilo que acabará imponiéndose en todos los pueblos con gran fuerza, el barroco religioso y contrarreformista. En las viviendas populares se seguirán utilizando las técnicas constructivas tradicionales, los pastores intentarán protegerse de las inclemencias del tiempo mediante corralizas, parideras o cabañas, y todos intentarán aprovechar lo máximo posible uno de los recursos más escasos de esta comarca, al igual que lo es de casi todo Aragón: el agua.

Hay que reconocer que los análisis demográficos y económicos poseen un matiz abrumador y alarmista, pero es lo que hay. Los hombres son cada vez más escasos, y la actividad económica no ha superado todavía la crisis de la agricultura tradicional. Sin embargo, la aproximación a estos temas esta hecha con



La fosa del Jiloca, con nubes bajas, desde las estribaciones de Sierra Menera

mucho tacto y cariño, introduciendo posibles alternativas y abriendo nuevos caminos.

Espero que nadie busque paraísos únicos, aunque hablamos profusamente de la naturaleza, ni tampoco pretenda encontrar hechos grandiosos en el capítulo dedicado a la historia, ni enormes riquezas monumentales en la sección del arte, ni grandes esperanzas industriales volcadas en las líneas que tratan de las actividades económicas. Nunca ha sido esta nuestra intención. La comarca no es rica, sus pueblos son muy pequeños y jamás ha formado parte de los centros influyentes del reino de Aragón ni mucho menos de España. Por no tener, no poseemos ni ciudades. Nuestras manifestaciones serán normalmente pequeñas y pobres, pero tienen algo especial... y es que son nuestras.